



La gran Sombra marina

Alejandro Eduardo Aguilar Ika

En la era colonial de Rapa Nui, los pescadores a veces salían en sus canoas de pesca, y la esta duraba 10 días, ya que iban a otras partes en busca de peces. Sus canoas no siempre los acompañaban, ya que el material con que estaban construidas no era apropiado para soportar muchos días en el mar, pero ellos tenían que salir para poder alimentar a las personas que habitaban en ese hermoso tesoro que es Rapa Nui. Los pascuenses que habitaban ese hermoso lugar estaban muy unidos y compartían todo lo que podían tener.

Un día, Ariki Paka fue a pescar en su canoa y vio una gran sombra bajo su bote; pensó que podía ser un cardumen de peces, pero sintió que su canoa se volcaba y destruía. Se afirmó muy fuerte de un trozo de madera que él tenía para poder nadar hacia la orilla, pero siempre teniendo temor de que esa sombra lo pudiera destruir o matar. Nadó y nadó como nunca lo había hecho, y empezó a sentir mucha debilidad, ya no tenía fuerzas; entonces miró cómo el atardecer se colocaba en esa hermosa Rapa Nui. Él aún tenía temor que cuando justo iba a llegar a la orilla, podría ser derrotado por la sombra, pero después de unos intentos más, llegó a la orilla solo en un trozo de madera de donde él se podía afirmar.

El pueblo no podía creer cómo él llegó hasta la orilla de la costa donde cada día la gente iba en sus canoas a pescar. Cansado, Ariki Paka se dirigió a su casa y le contó a su familia todo lo que él vivió allí en el inmenso mar de Rapa Nui, y así, con lo que le pasó, no quiso volver al mar. Las familias del lugar le preguntaron lo que pasó, qué fue lo que él vio, cómo pudo llegar de vuelta solo en ese trozo

de madera. Él les contó y les dijo que tal vez esa era la razón por la que los peces estaban desapareciendo y les costaba pescar y tenían que ir más lejos de la isla, pero los pescadores no le creían; decían que era cosa de él. Se sintió triste, porque en ese lugar todas las familias tenían confianza, pero esta vez no fue así. Ariki Paka se fue al campo a plantar camotes y caña de azúcar, entre otras plantas de la isla.

Así pasó el tiempo y no volvió al mar. A los pescadores cada vez les costaba más sacar los peces y estos eran más pequeños, y ellos hasta hoy tratan que los peces pequeños vuelvan al mar y sacar solo los más grandes. Tanto había sido la escasez de peces, que fueron a buscar a Ariki Paka para ir con él en busca de esa gran sombra marina de la que él había hablado, ya que los pescadores empezaron a decir: “Tal vez Ariki Paka tiene razón”. Por este motivo llevaron al mar otra vez a este gran hombre.

Salieron de la orilla de Hanga Roa en busca de los peces y la sombra; él sentía temor que les pasara algo en ese viaje, pero confiaba en que juntos todos podrían ganar a lo que él aún no sabía qué era, a lo que se iban a enfrentar. Después de dos días en el mar lograron ver bajo sus canoas una sombra muy grande que los andaba rodeando; ellos empezaron a reconocer que Ariki Paka no se había equivocado, pero no sabían qué era. Uno de los pescadores arrojó una lanza que le dio a esa sombra, y cuando salió a la superficie, se dieron cuenta de que era un enorme tiburón que los estaba atacando. Ellos habían visto tiburones en la isla, pero nunca uno tan grande como ese. Sus canoas no eran tan resistentes para poder defenderse, pero juntos empezaron a atacar a este enorme tiburón; creo que ellos, los pescadores, nunca pensaron vivir algo tan peligroso como lo que estaban viviendo.

Algunas de las canoas fueron destruidas por este gran pez; eran muy pequeñas, pero aun así los pescadores que quedaron sin canoa fueron salvados por los que sí tenían, y lograron vencer a esta gran sombra marina, como le llamaba Ariki Paka. Nunca habían pescado algo tan diferente a los peces que había en la gran Rapa Nui, pero volvieron muy contentos; cantaban en su idioma, como nunca lo hacían. Llegaron al atardecer y las familias de ese lugar los esperaban para poder repartir la pesca de los dos o tres días que salían, o a veces más días, pero aun así, ese día era de regocijo, porque atraparon a ese pez y se lo repartieron como una gran familia que eran: la cola, aletas, huesos de la columna, todo fue usado para la artesanía que hacían en la isla. Nunca nadie más dudó de este joven Ariki Paka; antes nadie le creyó, pero hoy harían fiesta por esta gran pesca que Ariki Paka había logrado junto a sus amigos.

Los peces volvieron a la hermosa Rapa Nui, los tesoros más preciados que tienen los pascuenses en este lugar, con estos ellos se alimentaban.

Pasaron los años y los habitantes de Rapa Nui vivieron felices después de acabar con la criatura que ellos nombraron como la sombra marina. Después, con el tiempo, comprendieron que por su gran tamaño era un megalodón¹⁴.

Alejandro Eduardo Aguilar Ika
12 años
Isla de Pascua
Primer lugar regional

¹⁴ Megalodón: especie extinta de tiburón (nota de la editora).